

# Estados Unidos ante el peligro fascista

• El Nuevo Día 15 Jun 2025

• Javier Colón Morera



**Choques entre manifestantes que claman trato digno para los inmigrantes se han registrado de forma reiterada en California. La foto capta un momento de tensión durante una protesta ocurrida el 8 de junio en Los Ángeles.**

El profesor Jason Stanley no ha pasado desapercibido en este momento crucial de la historia política de Estados Unidos. Ha creado controversias de alta intensidad desde la academia sobre el tema de la amenaza fascista que se cierne sobre ese país. Ha escrito dos libros de un impacto considerable sobre los peligros del fascismo en Estados Unidos. Su más reciente “Erasing History: How Fascists Rewrite the Past to Control the Future” ha provocado discusiones públicas de impacto mundial. Su anterior texto, “Como funciona el fascismo” (2018), ha sido traducido a 20 idiomas con una huella internacional indudable. Stanley ha creado polémica a partir de su convencimiento de que Estados Unidos ya es, para todos los efectos prácticos, un régimen fascista. Siendo judío y proveniente de una familia que combatió el fascismo alemán, sus críticas no pueden descartarse a la ligera. Condena fuertemente que se utilice de forma oportunista el antisemitismo como forma de promover una cultura de cancelación y censura en la academia estadounidense. Sostiene que lo que está reforzando ello es la idea falsa de que los judíos tienen tal control de la sociedad estadounidense que pueden facilitar una guerra contra universidades de gran prestigio como Harvard.

Su libro más reciente es un llamado a crear una historia sujeta a múltiples interpretaciones y acercamientos. Invita a confrontar los intentos de crear una historia única, ajustada a los intereses de aquellos que desean imponer la obediencia frente a graves injusticias. Procura promover una cultura de cuestionamiento, todo lo contrario a todas las variantes de totalitarismo del siglo XX. Stanley escribe con la intensidad de alguien para quien estos asuntos, además de académicos, son intensamente personales. Habiendo creado una familia interracial con dos hijos negros, ha decidido moverse a vivir a Canadá como acción de precaución y de protesta. Es obvio que, frente al intento imperialista de absorber a Canadá como país independiente su decisión de emigrar, siendo personal, también es profundamente política. Canadá, en muchos aspectos, ha representado una democracia liberal más abierta a la diversidad cultural y política.

En esta etapa tan problemática de la historia política estadounidense debemos leer a este importante intelectual y hacer una composición más completa y compleja de lo que representa el trumpismo. Siendo profesor de Yale, una de las instituciones académicas más prestigiosas del mundo, su decisión se torna más significativa. En su libro “How Fascism Works” el autor identifica ciertas tácticas que llevan a la creación de un régimen fascista. La creación de un pasado mítico, muy parecido al Make America Great Again, tiende a crear la imagen de una sociedad en decadencia debido a la presencia del “otro”, en este caso el inmigrante indocumentado o “ilegal” que está destruyendo la nación. Esta es una visión de mundo representada de forma diáfana por Samuel Huntington, paradójicamente desde Harvard, advirtiendo sobre los riesgos de la “invasión hispana”, y especialmente mejicana, contra la unidad cultural dominante (blanca, protestante y de raíz anglosajona). El anti intelectualismo es otra táctica importante de la agenda fascista. Por eso, al decir del vicepresidente JD Vance, los profesores universitarios somos el enemigo, parafraseando así una expresión atribuida a Richard Nixon. Otra condición fomentada por esta visión fascista es la creación de estructuras sociales jerárquicas en donde el llamado indocumentado no es otra cosa que un criminal que no merece respeto a su dignidad humana. En el discurso fascista la nación estadounidense es una victimizada que tiene que construir muros para su protección.

Esa mentalidad fascista también se alimenta de la eliminación de las instancias en que la mujer puede tomar decisiones propias ajenas a una fuerte tradición patriarcal. En esta mirada particular, por otro lado, las ciudades representan la decadencia y la ruralia los mejores atributos del trabajo. En la ciudad prevalecen los vagos, los despreciables, los que, si se puede y se les permite, se deben reprimir.

Para Stanley lo más importante no es la terminología de si este avance fuerte de la derecha autoritaria es fascista o no. Lo que es indiscutible es que muchas de las tácticas de esta nueva derecha populista son comunes: la movilización de “gangas” para favorecer sus proyectos políticos, su falta de entendimiento de los pesos y contrapesos de la función judicial, la promoción del discrimen contra los que expresan preferencias o identidades sexuales variadas, entre otros. En su más reciente libro denuncia la utilización del sistema educativo para negar las voces, y los libros, que retan la existencia de un pasado idílico

que hay celebrar, pero nunca aquilatar críticamente. La labor intelectual, en esta perspectiva autoritaria, es un acto de lealtad al pasado de esa nación donde todo era mejor.

Desde Puerto Rico, por razones obvias, podemos ignorar estos debates a nuestro propio riesgo. Nuestra historia está llena de mordazas, de intentos de negar que somos quienes somos. La naturaleza de los cambios en curso, sin embargo, nos colocan en una situación de vulnerabilidad extrema y el impacto de una transformación de este tipo sobre nosotros no es tan claro como podría parecer.

Nuestra tarea más urgente probablemente sea proteger nuestro sistema educativo de cualquier intento de desnaturalizarlo, destruirlo, negarle los recursos necesarios para realizar el trabajo duro de investigar, apalabrar, crear sin el ojo autoritario restringiendo nuestra libertad creativa. En nuestro contexto la solidaridad con nuestros hermanos caribeños especialmente de República Dominicana se impone. Como ha dicho Benedetti: "Uno no siempre hace lo que quiere, pero tiene el derecho de no hacer lo que no quiere". No queremos apoyar un populismo de derecha que quiere robarnos el derecho a la educación e imponer su rostro duro de exclusión y violencia.